

Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana (Orellana de la Sierra, Badajoz)

Cándido González Ledesma

Profesor de Secundaria en el I.E.S. Pedro Alfonso de Orellana,
C/ Ronda Palacio, s/n; 06740- Orellana la Vieja (Badajoz) cgonzaled@yahoo.es

Resumen

Las estelas de guerrero son un elemento característico del Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica. Su cronología abarca desde finales del siglo X o comienzos del IX a. C. hasta el VII a. n. e. cuando el suroeste peninsular está ya aculturizado por el Mediterráneo. Las influencias atlánticas se ponen de manifiesto también en algunos de los objetos grabados en las estelas por lo que hay que interpretar este período de nuestra protohistoria como un proceso de interrelaciones que nos afectan desde los centros colonizadores del extremo oriental mediterráneo y de los centros europeos y atlánticos. Los debates sobre la significación de las estelas, sus tipologías y cronología se tratan sintéticamente como aproximación al estado de la cuestión. El objeto primario de esta comunicación en el VIII Congreso de Estudios Extremeños es dar a conocer el hallazgo de una nueva estela de guerrero en el entorno del embalse de Orellana que con la de Cogolludo, la publicada como de Esparragosa de Lares y la de Valdetorres I, son las cuatro estelas que he ayudado a recuperar para el patrimonio cultural extremeño propiciando sus depósitos en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Palabras claves

Losas o estelas decoradas, estelas extremeñas, estelas de guerrero, estelas diademadas, Bronce Final, Período Orientalizante, Tartesos, precolonización, colonización fenicia y/o griega, Suroeste de la Península Ibérica, influencia atlántica, ...

Introducción

El objetivo de esta ponencia es dar a conocer el reciente descubrimiento de una nueva estela decorada en las inmediaciones del embalse de Orellana y de paso intentar una síntesis del estado de la cuestión sobre este fenómeno del Bronce Final que se prolonga hasta los inicios del periodo Orientalizante.

Desde mis primeros contactos con el estudio de las estelas en los inicios de los años 80¹, las teorías explicativas de las estelas decoradas del suroeste peninsular han evolucionado, tanto en el significado o funcionalidad que se atribuye a las mismas

como en su origen espacial y cronológico o su distribución geográfica por la Península y el Sureste francés. También han cambiado las interpretaciones diversas sobre los objetos representados en las estelas, ya sean armas, objetos de prestigio o rituales que representan, y la procedencia y difusión de dichos objetos o sus figuraciones iconográficas y, como consecuencia de ello, los ensayos tipológicos para su estudio y comprensión de este fenómeno de la protohistoria occidental europea. De todo ello realizaremos un breve repaso a la luz de las última aportaciones bibliográficas.

1. Hallazgo de la estela

La estela fue descubierta² mientras se realizaban labores de *binado* sobre barbecho en el mes de marzo de 2005. Se nos informó, a mediados de julio de dicho año, de la existencia en una gran piedra de pizarra de líneas incisas en formas circulares y otras rectilíneas. Visitado el lugar el 4 de agosto del presente año, acompañado por su descubridor, sito en las proximidades del embalse de Orellana, confirmamos el hallazgo dando conocimiento al Museo Arqueológico de Badajoz. Personado en el lugar del hallazgo su Director, D. Guillermo Kurtz, el 17 de agosto fue entregada para su transporte y depósito en el referido Museo Arqueológico de cuyos fondos forma parte. El paraje donde ha sido descubierta tiene el sugestivo nombre de Cerro de la Atalaya, situado a un kilómetro escaso de Orellana la Vieja, pero en el término municipal de su homónima Orellana de la Sierra (Badajoz).

La pieza se encontraba enterrada totalmente en una explotación agrícola de secano en la citada elevación, desde la que se domina el Guadiana y depositada a unos 20 metros en una zona de acumulación de piedras, conocida como majanos, pero que se encuentra sobre restos constructivos que muestran el arranque de muros de piedra con plantas rectangulares de viviendas y muros que rodean dicho lugar. Tras una inspección ocular detectamos algunos restos de tejas árabes y bordes de téngulas romanas. Las coordenadas geográficas del lugar aproximadamente son: 39° 01' latitud Norte y 5° 31' 11'' longitud Oeste de la hoja nº 755 (Navalvillar de Pela) del M.T.N. 1:50.000.

El soporte material de la estela es un esquisto pizarroso de 1,24 m. de longitud, 52 cm. de anchura máxima y 35 cm. en su tramo medio; su grosor aproximado es de 18 cm. La cara grabada fue preparada para ello observándose en su parte inferior, la que penetraría en tierra, un rebaje en uno de sus lados que le confiere forma triangular para facilitar su penetración en tierra y mantenerla en la posición vertical característica de las estelas.

Su estado de conservación podemos calificarlo de mediano, pues, presenta exfoliaciones y marcas naturales en su superficie, además de algún rasguño del arado

al ser hallada. La nitidez de los trazos de los grabados no es demasiada marcada en algunos sitios, dificultando la percepción clara de algunos de los elementos representados. La superficie neta dibujada es de unos 70 cm., quedando exenta parcialmente unos 54 cm. para su hincamiento.

2. Descripción de sus elementos

La descripción que vamos a realizar no puede ser definitiva por cuanto se hace tras la visualización de la estela *in situ*, habiéndose realizado una limpieza muy somera para quitar la tierra apelmazada con un poco de agua. Las fotografías y dibujo que tenemos fueron realizadas igualmente en el lugar del hallazgo³. Por ello habrá que esperar a la limpieza que se haga en el Museo y se realicen dibujos y fotografías adecuadamente iluminadas para proceder a una descripción más exhaustiva y completa eliminando, en lo posible, aspectos dudosos de sus elementos compositivos.

LANZA: Trazo rectilíneo situado en la parte superior de la estela, en posición horizontal, con ensanchamiento en su parte derecha⁴, que cabe identificar con una lanza de punta foliácea rebajada en su totalidad. Su longitud total es de 33 cm. Este elemento mantiene la misma posición que la encontrada en Cogolludo, y diferente de la de Castuera que está grabada en posición vertical, por lo que las dos del embalse de Orellana denotan el proceso de transición entre las de la sierra de Gata y el valle del Tajo-Montánchez a las del Guadiana-Zújar.

ESCUDO: Ocupa la parte izquierda superior del esquisto pizarroso, bajo la lanza junto a la figura antropomorfa esquemática que ocupa el lado derecho. Consta de dos círculos concéntricos con un punto rebajado totalmente en el centro de ambos que se corresponde con el umbo. El diámetro mayor es de 20 cm. y el del círculo menor de 9,5 cm. La incisión del grabado es clara y de sección semicircular, aunque se muestra una exfoliación antigua en dirección casi vertical que recorre el lado izquierdo del escudo solapándose con el círculo interior. El escudo está exento de escotadura en V.

FIGURA ANTROPOMORFA ESQUEMÁTICA: Ocupa el lado derecho superior de la estela y va dispuesta de modo simétrico respecto al escudo. El dibujo es muy esquemático: incisión circular para la cabeza de unos 3 cm de diámetro; trazo recto para cuello y tronco de 10 cm, los brazos parten de la base de la cabeza en forma curva de 8 cm de longitud apreciándose los dedos de su mano izquierda marcados con incisiones muy finas en relación al resto del grabado. Las extremidades inferiores están ligeramente arqueadas hacia el lado izquierdo del observador y no se aprecia mayor detalle que la insinuación de los pies del personaje representado. En cuanto a si tiene o no casco habrá que esperar a la limpieza y fotografías con iluminación

adecuada para determinar si es correcto atribuirle un casco de cuernos liriformes, pues no está claro al existir exfoliaciones y marcas posteriores sobre esa zona de la estela.

En conjunto, la figura humana, caso de confirmarse la existencia del casco, tiene paralelismo con otras estelas, sobre todo al considerar el casco de cuernos liriformes tipo B según la tipología de Almagro Gorbea⁵, de la zona del Guadiana y Zújar como son las de Magacela y la mal denominada de Esparragosa de Lares I⁶, sin olvidar otras más alejadas como las de Valdetorres I y Fuente de Cantos, Alamillo en Ciudad Real, El Viso I y VI, y la de Olivenza; o las de la cuenca del Tajo de Las Herencias II, Talavera de la Reina y Aldeanueva de San Bartolomé; también con las portuguesas de San Martinho I y Gomes Aires en Almodóvar; y, las andaluzas de Écija II, III y V.

ESPADA: En el tronco de la figura se aprecia un trazo que puede identificarse fácilmente con la espada de unos 10 centímetros y de trazo muy esquemático por lo que se hace difícil determinar su tipología, aunque una vez limpia la estela y fotografiada o dibujada podríamos aclarar si en la empuñadura se puede mantener el engrosamiento que intuimos. La posición de la espada integrada en la figura del guerrero es característica de las estelas de la concentración del Guadiana y el Zújar.

ESPEJO: Este objeto representado es de cazoleta ovalada y mango. Se encuentra situado bajo la mano derecha del guerrero. Su longitud total es de 11 cm. de los que corresponden al mango 5 cm. y la cazoleta ovalada tiene 4 cm. de anchura máxima. La cazoleta está casi totalmente rebajada menos en su lado izquierdo en el que se aprecia la incisión del borde.

CARRO: En la parte inferior de la composición se aprecia el grabado de un carro tirado por dos cuadrúpedos representados esquemáticamente pero siguiendo unas pautas comunes a la práctica totalidad de las estelas en que aparece dicho elemento. La caja del carro es de forma ovalada en el frente, mostrándose claramente el eje y el timón. Las dos ruedas no muestran radios pero sí un rebaje casi total en su interior, aunque el grabado de la rueda derecha no está tan definido como la izquierda. Los dos cuadrúpedos van unidos al timón por una especie de yugo y se representan dos líneas paralelas al timón o varas que correspondería al resto del aparejo para la unción de los animales al carro. La representación del carro es en dirección izquierda (desde nuestra posición) algo común en casi el 50% de las representaciones (10 de un total de 23 carros representados en las estelas conocidas; 11 lo hacen hacia la derecha y en un caso la orientación de la marcha es hacia arriba y en otro hacia abajo). La significación del carro en unos entornos casi siempre montuosos les confiere un exotismo de origen oriental que nos induce a considerarlos como iconografía de rituales funerarios del tránsito al más allá. (Celestino, 1985, y Emiliozzi, 1977, traduc. de Quesada Sanz).

ELEMENTOS DUDOSOS: A la altura del cuello y por encima del hombro derecho de la figura humana se aprecian tres o cuatro incisiones verticales que podría representar un peine, no obstante, no estamos seguros de que así sea, por lo que debemos esperar a futuras observaciones y valoraciones de todos los elementos grabados en la estela.

Próximo al hombro izquierdo de la figura humana se aprecia un elemento difícilmente identificable consistente en un trazo vertical que en su parte inferior se une a otro que asemeja un arpón, aunque, cabría también identificarlo con una pinza o navaja de afeitar, pues, a pesar de estar muy escasamente representado este objeto, contamos con algunas representaciones como la de Erdivel II⁷.

También aparecen puntos grabados en diferentes partes de la estela, que son difíciles de encuadrar o identificar con objetos reales, aunque no podemos obviar la interpretación más reciente de Celestino (2001).

3. Origen cultural de los elementos que aparecen en las estelas⁸

A partir de los primeros hallazgos de las estelas decoradas a finales del siglo XIX por Roso de Luna (1898) y el Marqués de Monsalud (1898) se inicia un proceso de estudio y análisis del fenómeno de las estelas o losas decoradas del Suroeste peninsular, que en un principio se ciñó a la descripción de sus elementos figurativos para más tarde, primera mitad del siglo XX, comenzar los debates sobre su origen o filiación cultural, caso de las teorías de Mac White (1947 y 1951)⁹, Sprockhoff (1930 y 1954)¹⁰, Hencken (1950)¹¹.

A partir de los años 60 del siglo XX se elaboran estudios sistemáticos que se plasmarán en los *corpus* de Fernández Oxea¹² (1950) y Almagro Basch¹³ (1966), continuándose en la década de los 70 con la elaboración de tipologías basadas en la presencia o ausencia de elementos iconográficos en las estelas, de ellas las más conocidas y utilizadas fueron las de Pingel (1974), Varela Gomes y Pinho Monteiro (1977), y la de Almagro Gorbea (1977); quienes, además, exponen sus teorías eclécticas sobre el origen e influencias culturales, principalmente atlánticas y mediterráneas, partiendo de las representaciones grabadas en las estelas.

Para no alargar excesivamente este apartado concretaremos las distintas teorías sobre la filiación u origen cultural de los elementos representados en las estelas (Celestino, 1990) en los cinco grupos siguientes:

Origen indoeuropeo: Almagro Basch (1966) y Curado (1984 y 1986) serían sus defensores al mantener que las armas representadas en las estelas procederían del

centro y norte de Europa por pueblos indoeuropeos que se desplazarían hacia zonas meridionales por la presión demográfica y la búsqueda de metales.

Origen atlántico: Coffyn (1985) y Barceló (1989) mantienen la tesis de la procedencia atlántica de los objetos representados en las estelas, en concreto y principalmente, en las espadas de “lengua de carpa” y los escudos de origen irlandés, todos ellos anteriores a la colonización fenicia.

Origen fenicio: Según Blázquez (1983, 1986, 1987 y 1989) los elementos representados procederían de las costas fenicias y llegarían hasta la península Ibérica a partir del siglo VIII como consecuencia de la colonización del Mediterráneo occidental. También Almagro Gorbea en sus trabajos de 1989 y 1990 aboga por esta teoría aunque matiza los planteamientos expuestos.

Origen egeo: Bendala Galán¹⁴ en todos sus trabajos sobre el tema, a partir de 1977, incide en la procedencia griega de los objetos iconográficos de las estelas del suroeste peninsular al compararlos con el período Geométrico griego de las cerámicas áticas. Se basa fundamentalmente en el análisis de los instrumentos musicales de las estelas, liras principalmente, y los rituales funerarios egeos que él relaciona e identifica en la estela de Ategua.

Eclecticismo e indigenismo: Intentan compaginar las teorías atlánticas y mediterráneas, aumentando el intervalo cronológico desde el siglo IX hasta el VII. Esta postura la mantienen los sistematizadores de las tipologías de la década de 1970¹⁵.

4. Tipologías

A partir de 1980 se aceleran los descubrimientos de nuevas estelas duplicándose el número de las conocidas hasta esa fecha. Es a partir de entonces cuando se comienzan a estudiar las concentraciones de estelas en determinados lugares y a estudiarlas desde el punto de vista de su dispersión espacial o geográfico buscando similitudes y características que permitan explicar su significado o funcionalidad, dispersión, cronología e influencias culturales.

Por todo ello, la última década del siglo XX ha profundizado más en el análisis del conjunto de las estelas desde el punto de vista de la evolución de las representaciones según las zonas donde aparecen, resaltando las características comunes que permitan explicar su evolución compositiva y la cronología de estos monumentos del Bronce Final, insistiéndose más en profundizar en el agrupamiento tipológico de las estelas fundamentado en la dispersión geográfica de las mismas que en la simple enumeración de elementos representados o ausentes, que se concretaron, como dijimos anteriormente, en la década de los 70 del siglo pasado.

En nuestro caso, encuadraremos la estela de Orellana de la Sierra tanto en las tipologías derivadas del *corpus* de Almagro Basch (1966) y de la tipología de Pingel (1974)¹⁶, sin olvidar hacerlo desde el punto de vista espacial y del entorno en que aparece.

Siguiendo las tipologías de los portugueses Varela Gomes y Pinho Monteiro (1977)¹⁷, así como de Almagro Gorbea¹⁸ podemos encuadrar la estela de Orellana claramente en el subtipo II-C, quedando definida por 1C (escudo, lanza, espada, otros elementos y figura humana), 2B (disposición simétrica entre el escudo y la figura humana) y 3C (espada cruzada al cinto). En cuanto al escudo, sería 4-D, escudo con círculos concéntricos lisos con umbo central y sin escotaduras. El casco, caso de que se confirme su existencia, sería del tipo B de cuernos liriformes.

Los últimos trabajos sobre las estelas decoradas enumeran nuevos métodos para el estudio tipológico y contextualizan estos monumentos en relación al entorno o paisaje en que aparecen, así como sus vías de comunicación y recursos económicos disponibles en dichas zonas. Véanse los estudios de Barceló (1991), Galán (1993) y Celestino (1990, 1995 y 2001).

La estela que presentamos en este Congreso pertenece a la zona III, cuenca del Guadiana, y su hallazgo se ha producido relativamente cerca de la de Cogolludo, término municipal de Navalvillar de Pela, y del núcleo de estelas del Zújar, presentando los elementos característicos de esta zona. Para simplificar, utilizaremos la zonificación de Celestino (1990, 1995 y 2001) y sus conclusiones más recientes.

5. Dispersión geográfica y significado de las estelas

La dispersión geográfica del fenómeno de las estelas podemos concretarla en seis zonas, las cuatro primeras bien definidas y las dos últimas más inconcretas: I, Sierra de Gata; II, valle del Tajo y sierra de Montánchez; III, valles del Guadiana y Zújar; IV, valle del Guadalquivir; V, sur de Portugal; y, VI, del valle del Ebro y el sureste de Francia. Tras el análisis de las estelas aparecidas en cada una de ellas comprobaremos que es muy atractiva la teoría de una evolución de los elementos representados y sus composiciones siguiendo una dirección Norte-Sur.

En la **zona I de la Sierra de Gata** todas las estelas tienen una estructura básica de **escudo-lanza-espada**, siendo el escudo el que centra la composición disponiéndose la lanza encima de él y la espada debajo. De esa estructura se llega a considerar que la losa representa al guerrero con sus armas y la función de estas losas casi rectangulares, no preparadas en su parte inferior para ser hincadas en tierra como las estelas, irían sobre enterramientos de inhumación en cistas.

En la **zona II del valle del Tajo y la sierra de Montánchez** continúan las estelas básicas (**escudo, lanza, espada**), pero comienza la aparición de **otros elementos** (espejos, peines, fíbulas, arcos, carros) que no alteran la composición de la zona I; es más, los objetos que se incorporan se graban en la posición que ocuparían en la realidad (cascos y fíbulas encima del escudo, espejos y peines en las zonas superiores y los carros en la parte inferior) como si la losa continuase siendo la imagen del propio guerrero. También aparece en esta zona la **figura del guerrero** pero sin alterar básicamente la disposición de las armas. No obstante, se aprecian excepciones compositivas como los cascos de cuernos o el escudo supeditado a la mano izquierda del guerrero que nos acercan a las composiciones de la zona III.

Las **zonas III y IV** presentan una clara evolución por cuanto las espadas y lanzas abandonan la posición horizontal y se representan en una posición más lógica y natural para su uso: lanzas verticales próximas a la mano derecha del guerrero, espada en ese mismo lado o al cinto y el escudo que tiende a supeditarse a la figura humana junto a la mano izquierda. No obstante, las estelas de estas zonas meridionales y más próximas al núcleo tartésico, donde curiosamente no se han producido hallazgos de estelas decoradas, tienen características homogéneas pero también se muestran casos de gran esquematismo en las representaciones¹⁹ frente a otras más complejas desde el punto de vista iconográfico, y, por tanto, de los rituales que se supone quieren mostrar. Otra cuestión sobre la que es pertinente insistir es en el cambio que se aprecia en los escudos. Perviven los de escotadura en V y aparecen otros sin ella e, incluso, con un sólo círculo como es el caso de la de Castuera junto al embalse del Zújar²⁰ e, incluso, disminuyen las armas y aumentan los objetos de prestigio.

No queremos terminar este apartado sin incidir en el paralelismo básico que puede observarse en la evolución de las estelas más septentrionales del suroeste peninsular a las más próximas al núcleo tartésico en relación a los ritos funerarios que podrían señalar: las estelas básicas eran más rectangulares y sus grabados se centraban de modo equidistante a los extremos, lo que induce pensar en inhumaciones, mientras que las más complejas muestran el tercio inferior exento de representaciones, para ser hincada en tierra, y la aparición de la figura humana podría identificarse con incineraciones que se marcarían de ese modo. Pero, como no existe unanimidad en la significación de estos monumentos del Bronce Final, no dejaremos de indicar las teorías sobre señalización de vías o caminos, control de puertos y vados, en definitiva de territorios, comercio de minerales y objetos de lujo (Galán, 1993).

6. Cronología

Cuando tratamos el origen cultural de los elementos representados en las estelas dividíamos las distintas teorías en cinco grupos: origen indoeuropeo, atlántico, fenicio, egeo y eclecticismo. Cada una de esas posturas determina una cronología discordante con las demás, por lo que las resumiremos así²¹: Almagro Basch y Curado, partidarios del origen indoeuropeo para las estelas del suroeste las datan en función de las invasiones célticas, disienten entre ellos en los orígenes de las mismas, siglo VIII²² para Almagro hasta finales del siglo V, mientras que Curado eleva el origen hasta el siglo X. Los partidarios del origen atlántico (Coffyn y Barceló) las sitúan en un espectro más antiguo entre los siglos XI y VIII a. C. Para los orientalistas (origen fenicio Blázquez y Almagro Gorbea; y de origen egeo Bendala) esas cronologías son muy altas y las rebajan hasta situarlas en las colonizaciones mediterráneas, o sea, a partir del siglo VIII hasta finales del VII, aunque Almagro Gorbea aboga por orígenes protocoloniales que llegarían hasta el siglo IX y terminaría en el siglo VIII. Los eclécticos adoptan una mayor amplitud cronológica que va desde el siglo XI hasta finales del siglo VII a.n.e.²³

En general, se considera que las estelas de guerrero proceden del Bronce Final a inicios del Hierro, entre finales del siglo X o principios del IX hasta mediados del siglo VII a. de C., la determinación más concreta dentro de esos límites se ha realizado mediante el análisis pormenorizado de los elementos presentes y ausentes en las estelas, además de la dispersión geográfica o los análisis estadísticos multivariantes²⁴, siendo muy imprecisas aún las conclusiones que pueden sacarse debido a la escasez de hallazgos de armas y objetos de prestigio representados en excavaciones con registros arqueológicos que permitan establecer un paralelismo entre los objetos representados en las estelas y los ajuares o restos que aparezcan en yacimientos con estratigrafía que ayuden a la datación cronológica.

Aunque por el, aún hipotético, casco de cuernos liriformes podríamos remontar la presente estela a su límite más alejado, por el escudo tenemos que acercar la cronología. De aquí que podríamos fechar la estela, en una postura más ecléctica con respecto al origen de sus elementos, entre la segunda mitad del siglo VIII y primera mitad del VII a. C.²⁵.

Por último y para terminar, no queremos insistir en más consideraciones generales sobre las estelas, aunque sí resaltar que el elemento humano que realizó y usó las estelas para rituales funerarios o como marcadores de territorios y vías comunicación, debió tener un sustrato indígena dedicado al pastoreo y nómada que recibiría influencias diversas, tanto indoeuropeas y atlánticas como mediterráneas,

aunque parece ser que con mayor peso de esta última. Estas influencias fueron debidas indudablemente al comercio y al desplazamiento de recursos, agropecuarios y humanos, que hubo de poner en contacto las cuencas del Guadiana y Tajo con la del Guadalquivir y el hinterland de Tartessos²⁶. Sin duda esas rutas eran dominadas, así como los pasos naturales que las comunican, por indígenas que resaltaban su estatus social y de poder mediante la representación de armas y objetos de prestigio en las estelas que señalaban sus territorios.

Orellana la Vieja, 14 de septiembre de 2005

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular". B. P. H. VIII, Madrid.
 - (1974): "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica". *Miscelánea Arqueológica I*, Barcelona, pp. 5-39.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *Biblioteca Prehistórica Hispánica*, XIV. Madrid.
 - (1989): "Arqueología e Historia Antigua. El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo". *Anejos de Gerión II*, Madrid, pp. 277-288.
 - (1990): "El Período Orientalizante en Extremadura". *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2, pp. 85-125.
- BARCELÓ, J. A. (1988): "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la Arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 51-85.
 - (1989): Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica; en Aubet, M. E., coord., "Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir". Sabadell, ed. AUSA, pp. 189-208.
 - (1992): "Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el sudoeste de la península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 259-275.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8, Sevilla, pp. 177-205.
 - (1979): "Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, pp. 33-38.
 - (1983): "En torno al instrumento musical de la Estela de Luna (Zaragoza)". En: *Homenaje a Martín Almagro*, II, pp. 141-146.
 - (1987): "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas". *Boletín Asociación de Amigos de la Arqueología*, 23, pp. 12-17.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1985): "Los carros y las Estelas Decoradas del Suroeste". *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a Canovas Pessini)*, Badajoz, pp. 45-55.

- (1990): "Las Estelas Decoradas del Suroeste peninsular". La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida, pp. 45-62.
- (1992): "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental". Rivista di Studi Fenici, XX-1, Roma, pp. 19-46.
- (1995): "El Periodo Orientalizante en Extremadura". Extremadura Arqueológica, IV, Mérida, pp. 67-89.
- (1998): "Los primeros contactos orientales con el Suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartesos". En: Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente". Sapanu. Publicaciones en Internet II (1998). <http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu1998/Actas/Celestin.htm>
- (2001): Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico. Barcelona, ed. Bellaterra
- CELESTINO PÉREZ, S.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1992): "Paleoetnología del área extremeña". Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum, 2-3, pp. 311-327.
- CURADO, f. p. (1980): "Una estela del Bronze Final na Beira Alta". IV Congreso Nacional de Arqueología, Faro.
 - (1984): "Uma nova estela do Bronze Final na Beira Alta (Baraçal, Sabugal, Guarda)". Arqueología (GEAP), vol. 9, pp. 81-84.
 - (1986): "Mais uma estela do Bronze Final na Beira Alta (Foios, Sabugal, Guarda)". Arqueología (GEAP), vol. 14, pp. 103-109.
- EMILIOZZI, A. (ed.) (1997): "Carri da guerra e principi etruschi". Roma, pp. 53-59. Traducción española de QUESADA SANZ, F.: "La posesión de carros y el significado de su colocación en la tumba: contraste entre culturas. El caso de Iberia". http://www.Fil.uam.es/equus/art_2.htm
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1982): "Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz". Museos nº 1, pp. 65-69. Madrid.
 - (1983): "Una nueva estela y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)". Museos nº 2, pp. 9-13. Madrid.
 - (1990): "El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica". La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses, 2. Mérida, pp. 63-84.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CELESTINO PÉREZ, S. (1984): "Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana". Trabajos de Prehistoria, 41. Madrid, pp. 237-250.
- FERNÁNDEZ OXEA, J. R. (1942): "Una estela prerromana del tipo de Solana de Cabañas". Archivo Español de Arqueología, 46, pp. 334-337.
 - (1950): "Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura". Archivo Español de Arqueología, 78, pp. 290-301.
 - (1955): "Dos nuevas estelas de escudo redondo". Archivo Español de Arqueología, 28, pp. 263-273.

- GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la península Ibérica*. Madrid. Ed. Complutense.
- HENCKEN, H. (1950): "Herzsprung shields and Greek Trade". *American Journal of Archaeology*, LVI.
 - (1956): "The fibulae of Huelva". *Proceedings of Prehistoric Society*, XXII.
 - (1971): "The Earliest European Helmets. Bronze Age and Early Iron Age". *American School of Prehistoric Research*, 28. Cambridge.
- PINGEL, V. (1974): "Bemerkungen su den ritverzirten Stelen und beginnenden Eisenzeit im Sudwesten del Iberischen Halbinsel". *Hamburger Beitrage sur Archaeologie*, 4. Hamburgo, pp. 1-19.
- RENFREW y CHERRY, (1986): "Epilogue and prospect" (eds.): *Peer polity interaction and socio-political change*. Cambridge University Press, pp. 149-158.
- ROSO DE LUNA, M. (1898): "Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán (Cáceres)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XX-XXII-XXIII, Madrid, pp. 179-182.
- SPROCKHOFF, E. (1930): "Zur Handelsgeschichte der Germanichen Bronzezeit". *Vorgeschichtliche Forschungen*, 7. Berlín.
 - (1954): "Nordische Bronzezeit und frühes Griechentum". *Jahrbuch des Römische-Germanische Zentralmuseums*, Berlín.
- VALIENTE, J. y PRADO, S. (1978): "Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, Madrid, pp. 375-379.
- VAQUERIZO GIL, D. (1985): "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz". *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*. Zaragoza, pp. 465-472.
 - (1987): "Primeros resultados de la investigación arqueológica en la llamada Siberia extremeña (Badajoz)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Canarias, 1985)*. Zaragoza, pp. 813-831.
 - (1989): "Estelas de guerrero en la Protohistoria peninsular: la Estela de Quinterías". *Revista de Arqueología*, 99, pp. 29-38.
- VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): "Las estelas decoradas de Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado". *Trabajos de Prehistoria* 34. Madrid, pp. 165-214.
- WHITE, E. MAC (1947): "Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos tipo Herzsprung". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, nº 22.
 - (1951): "Estudios sobre las relaciones Atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". *Disertaciones Matritenses II*, Madrid.

¹Notas

- El hallazgo, y comunicación al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, de las estelas de Orellana (también denominada de Cogolludo o Navalvillar de Pela); la del embalse del Zújar en el término municipal de Castuera (publicada por error como de Esparragosa de Lares I) e, incluso, la de Valdetorres I; hizo que me interesase por este fenómeno, gracias al magisterio de Juan Javier Enríquez Navascués y Sebastián Celestino Pérez, y empecé a estudiar la bibliografía existente, suministrada en su mayoría por los arqueólogos citados.
- ² Por D. José María Martín Gómez, agricultor y vecino de Orellana la Vieja (Badajoz).
 - ³ Los días 4 y 17 de agosto de 2005.
 - ⁴ Las descripciones de lateralidad (izquierda, derecha) que siguen están referidas a la posición del observador.
 - ⁵ ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". Biblioteca Prehistórica Hispánica, XIV. Madrid 1977, p. 167.
 - ⁶ Realmente dicha estela está erróneamente publicada en cuanto al lugar donde la encontramos, pues no fue en la orilla derecha del embalse del Zújar, sino en la izquierda en el término municipal de Castuera, de lo cual puedo dar fe por haberla visitado al menos dos veces antes de ser trasladada al Museo Arqueológico de Badajoz a quien informé de su existencia y en cuya tarea ayudé personalmente a cargarla en el vehículo que la transportó. Las coordenadas donde se encontró son las siguientes: 38° 55' 45" Norte y 5° 27' 36" Oeste. Otros autores (E. GALÁN DOMINGO, 1993) profundizan en dicho error y la sitúan en el embalse de Orellana frente al paraje de Cogolludo del término municipal de Navalvillar de Pela, donde también recuperamos la publicada por J.J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS como estela de Orellana.
 - ⁷ ALMAGRO GORBEA, M.: 1977, pp. 184 y 185.
 - ⁸ CELESTINO PÉREZ, S. (1990) pp. 47-50; y (2001) pp. 25-42.
 - ⁹ WHITE, E. MAC. (1947 y 1951): Sitúa el origen de los escudos con escotadura en V en el Mediterráneo Oriental (Samos y Chipre) y desde allí se extendieron hacia Europa Central y Nórdica, después pasarían a Irlanda y a la Península Ibérica con el comercio atlántico. La cronología que deduce es muy baja situando las estelas extremeñas entre los siglos VI y IV a. C.
 - ¹⁰ SPROCKHOFF, E. (1930 Y 1954): El origen de los escudos con escotadura en V lo sitúa en Irlanda desde donde a través de Europa Central llegarían a Chipre y desde el Mediterráneo Oriental hasta la Península Ibérica; es decir, la ruta que propuso Mac White pero en sentido contrario.
 - ¹¹ HENCKEN, H. (1950): Sitúa el origen de los escudos con escotadura en V en Grecia y mantiene una postura ecléctica en lo referente a su difusión intentando conciliar las teorías de Mac White y Sprockhoff, dando validez a las dos rutas que partiendo del Mediterráneo llegarían ambas a la nuestra Península.
 - ¹² FERNÁNDEZ OXEA (1950): Estudió las doce estelas conocidas hasta el momento analizando los elementos representados y confeccionando un mapa de dispersión geográfica. No entró en los debates sobre el origen y difusión de las representaciones, pero enunció su idea de que las estelas serían una evolución de las losas del Alentejo portugués.
 - ¹³ ALMAGRO BASCH, M. (1966): Amplía el *corpus* iniciado por Fernández Oxea, ya se había duplicado el número de las estelas conocidas (25 en total), y se había ampliado el área geográfica donde se encontraban (Andalucía y Francia). Además del estudio de los elementos representados en las estelas hace lo propio con las diversas teorías conocidas hasta entonces sobre la significación, difusión y cronología de las estelas del suroeste y las losas alentejanas que él considera anteriores.
 - ¹⁴ BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". Habis, 8, Sevilla, pp. 177-205. Véase también sus obras de 1979, 1983 y 1987.
 - ¹⁵ PINGEL, V. (1974); VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977); ALMAGRO GORBEA, M. (1977); y, en Extremadura, ENRÍQUEZ y HURTADO.
 - ¹⁶ PINGEL, V. (1974): Esta primera tipología parte de los dos tipos fijados por Almagro Basch en 1966 (tipo I: losas del Alentejo portugués y tipo II las estelas de guerrero), pero subdivide el tipo II en tres subtipos: IIa, son las estelas que únicamente muestran escudo, espada y lanza; IIb, además de los anteriores representan otros objetos; y, IIc, contienen representaciones antropomorfas.
 - ¹⁷ VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): Incorporan un nuevo subtipo a la tipología de Pingel (1974), el IId, que además de la figura del guerrero aparecen representaciones de ritos funerarios relacionados con dicho personaje central.
 - ¹⁸ ALMAGRO GORBEA, M.: (1977), pp.163-174: Modifica el cuarto subtipo de Varela Gomes y Pinho Monteiro, considerando el IId cuando no aparece representado el escudo en la estela. Además, estructura en subtipos la disposición de los otros elementos, sobre todo el escudo, y según los tipos de cascos y fíbulas.
 - ¹⁹ Por citar un único ejemplo, es el caso de la estela de Cogolludo, Navalvillar de Pela, descubierta por nosotros y publicada por Enríquez (1983), en la que el escudo centra la parte superior con lanza horizontal sobre él e introduce la espada al cinto sin otras representaciones de objetos, aunque no hemos de olvidar que está fracturada en su parte inferior y, por tanto, desconocemos si

existieron realmente.

²⁰ Ya hemos explicado el error de localización de la denominada, hasta ahora, estela de Esparragosa de Lares.

²¹ GALÁN, E. 1993, pp.15-16.

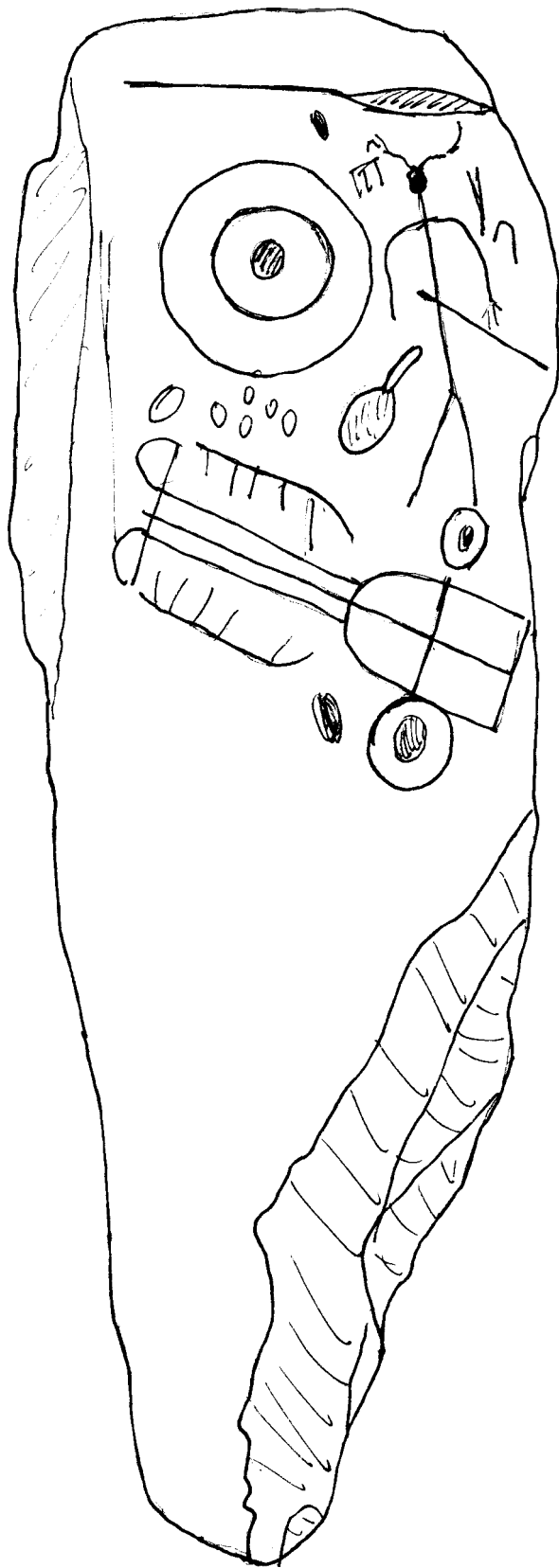
²² Todas las fechas, se da por supuesto, se refieren a “antes de nuestra era” (a. n. e.) o, en nomenclatura más clásica, “antes de Cristo” (a. C.).

²³ CELESTINO, S. 1990, pp. 59-60, mantiene las dificultades para datar el origen de las estelas antes del siglo VIII, pero sin embargo, considera que el final de las estelas del suroeste se produce al final del siglo VII a. n. e. por la ausencia de fíbulas de doble resorte o la tumba de Aliseda, documentadas arqueológicamente en el período orientalizante, que indican la desaparición de los rituales funerarios asociados al fenómeno de las estelas y la introducción de rituales orientales con objetos de lujo y ajuares de bronce (jarros, braserillos, quemaperfumes, etc.) y joyas como manifestación de un proceso de aculturación de la periferia tartésica (suroeste peninsular) por los fenicios y griegos a través de Tartessos. El mismo autor (1995) flexibiliza su postura anterior en lo referente al inicio de las estelas del suroeste por las interacciones entre el comercio atlántico y mediterráneo en los siglos X y IX a. n. e., pero no sólo del Mediterráneo Oriental, sino también del Central con el protagonismo de Cerdeña en los contactos con la Península Ibérica a partir del siglo X a. C.

²⁴ GALÁN, E. 1993, pp. 43-52.

²⁵ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: “Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)” Museos nº 2, 1983, p. 12.

²⁶ Sin pasar de una simple mención, esta interpretación queda planteada por autores como Galán (1993, pp. 79-81) basándose en los modelos teóricos anglosajones como los de Sherratt (doble marginalidad del suroeste peninsular respecto al Mediterráneo Oriental y al comercio atlántico, es decir, el modelo del centro-periferia-margen) o el de Renfrew y Cherry (1986) definido como de “interacción entre unidades sociopolíticas autónomas” para explicar las transformaciones culturales como un equilibrio entre los modelos difusionistas (procesos de aculturación exógenos) y autoctonistas (endógenos).



Estela de Orellana de la Sierra (Badajoz)